

VI CONGRESO NACIONAL DE ECONOMISTAS DEL PERÚ

Alicia GIRÓN*

El presente informe tiene por objeto reseñar las apreciaciones recogidas en el *VI Congreso Nacional de Economistas del Perú*, el cual tuvo lugar en Lima, Perú, del 15 al 18 de diciembre de 1981. El acto inaugural llevado a cabo en el Salón de Actos de la Municipalidad de Lima estuvo precedido de los discursos del Decano del Colegio, Dr. Ricardo C. Reaño; del Secretario General del Congreso, Economista Juan Francisco Baraybar Sendón; del señor Alcalde de la Ciudad Capital y del señor Presidente Constitucional de la República, Arquitecto Fernando Belaunde Terry.

Dicho Congreso tuvo lugar cuando el país vive un proceso de "[...] reafirmación democrática en el que se consolida el tránsito al Estado de derecho y se restablece el equilibrio institucional sobre el que reposa el normal desenvolvimiento de las actividades económicas".¹ Abrir nuevas perspectivas en el campo de la economía para la década de los ochentas, sin prever cambios o tendencias de un nuevo proceso social y político fue el objeto de dicho Congreso, cuyo tema principal fue *La Política Económica Actual y sus Perspectivas a Mediano y Largo Plazo*.

A continuación se describen las cuatro ponencias básicas alrededor de las cuales surgieron amplias discusiones.

1. El Diputado Luis Alva Castro planteó la reactivación económica como el más importante desafío social de nuestro tiempo. En

* Investigadora del IIEC-UNAM.

¹ Discurso de inauguración pronunciado por el Decano del Colegio de Economistas del Perú, Dr. Ricardo C. Reaño.

1973-75 comenzaron a manifestarse los primeros síntomas de la crisis: aumenta la inflación, se inicia el deterioro de las remuneraciones reales, y se aplica una política económica inconsistente, sustentada básicamente en un creciente endeudamiento externo que después agravaría la crisis. La agudización de la crisis se aprecia a partir de 1976, pero el bienio 1977-78 es el periodo más crítico. En efecto, en 1978, la tasa real de crecimiento del PBI fue de -1.8% ; la inflación anual de 74% ; el déficit de la balanza en cuenta corriente de 192 millones de us dólares; existía un saldo negativo de reservas internacionales de 1 025 millones de us dólares; el déficit económico del gobierno central era de 85 000 millones de soles; el servicio de la deuda externa representaba el 49% de los ingresos por exportaciones; la tasa de desempleo se elevó a 6.5% de la PEA, mientras que la tasa de subempleo era de alrededor del 52% , y el número de conflictos laborales ascendió a 364.

En lo que respecta al sector industrial, la concentración se aprecia en el hecho de que las 200 mayores empresas del sector (3% del total de empresas), explotan más del 60% de valor bruto de producción industrial.

El periodo 1978-80, se caracteriza por una relativa recuperación del sector externo, como consecuencia del alza considerable en los precios de productos básicos de exportación —principalmente minerales— y del programa de estabilización implementado por el ministro Silva Ruete. Se inicia el proceso de transferencia democrática que culmina con las elecciones presidenciales de 1980. Sin embargo, la crisis económica continuaba sin solución, lo que requería de soluciones urgentes e innovadoras. Continúa deteriorándose el poder adquisitivo de los asalariados; el sector pesca tuvo, en el periodo, una contracción de 8.5% ; el PBI minero cayó en 9.5% en los nueve primeros meses del año; la producción manufacturera creció en apenas 2.2% ; el sector construcción creció en un 5.0% . El sector servicios ha crecido entre enero y septiembre de 1981, en 5.3% , pero superior a la tasa promedio de crecimiento de los sectores productivos que apenas es de 2.7% .

En otras palabras, el 3.8% de crecimiento del PBI real que se alcanzaría a fines de 1981, está explicado fundamentalmente por la expansión del sector comercio, y en particular, por el referido a la distribución de productos importados, y no al desarrollo de los sectores productivos que son precisamente los que generan empleo y divisas en el país.

Lo planteado hasta este momento revela la necesidad de propiciar

una sostenida reactivación de la economía peruana, para lo cual deberá modificarse sustancialmente la actual política económica.

Todo esto dentro del contexto de un auténtico Proyecto Nacional de Desarrollo, en el que participen todos los sectores representativos del país.

En conclusión, en dieciocho meses de política de «apertura económica», los resultados no son nada satisfactorios; y, es más, se está propiciando una mayor «transnacionalización» de la economía; y no sólo no se está coadyuvando a la reactivación productiva sino que se están creando las condiciones para un agravamiento aún mayor de los problemas, a niveles que podrían llegar a ser inclusive más críticos que los del bienio 1977-78.

El economista Luis Alva enfatizó en que para lograr una salida política de reactivación productiva debe promoverse la recuperación de la demanda, a fin de que la mayor producción pueda canalizarse finalmente al mercado interno. Para ello debe propiciarse una recuperación importante de los ingresos reales; señaló además que está demostrado que no existe forma más efectiva de atenuar la inflación que la de reactivar la producción, y que ello sólo se podrá lograr en el corto plazo, mediante la Concertación Nacional dentro de un auténtico *Proyecto Nacional de Desarrollo*.

2. Jurgen Schuldt, Director del Programa Académico de Economía de la Universidad del Pacífico, planteó entre los «objetivos manifiestos» considerados en los Planes del Partido Político Acción Popular, lo que él considera como «objetivos encubiertos» que tiene el equipo económico del actual régimen, señala los siguientes desequilibrios, que han sido programados expresamente por el equipo económico, éste es, son parte de su Proyecto Económico y Político. A fin de analizar la «programación de desequilibrios», el expositor se centró en tres variables: a) Tasas de inflación; b) déficit fiscal y c) déficit de balanza de pagos. Manifiesta que la *inflación «administrada»* tiene por objeto “[...] detener el crecimiento de la inflación y reducirla hasta que alcance el ritmo de inflación mundial”.

Para solucionar los *desequilibrios externos*, se busca aminorar el problema recurriendo a endeudamiento externo para evitar la devaluación. Las previsiones oficiales para el periodo 1981-85, muestran que el déficit en cuenta corriente con relación a exportaciones será un promedio de 28.4%, lo que para el expositor supone también que existe un déficit deliberadamente programado por el equipo económico. A fin de atenuar el déficit, el equipo económico estaría

confiando demasiado en el endeudamiento externo y en el ingreso de inversión directa extranjera.

Con respecto al déficit fiscal se considera que si es mayor a un 2% o 3% del PBI, ello tiene implicaciones inflacionarias. Sin embargo las previsiones oficiales para el periodo 1981-85 revelan un déficit fiscal como porcentaje del PBI de alrededor de 3.5% promedio anual (con una tasa de 4% para los años 1981-84 y de 2.4% para el año 1985). De esta manera, el expositor considera que deliberadamente se quiere incrementar el déficit fiscal. Luego de analizar estas tres variables, retomó el análisis de los «objetivos manifiestos» y de los «objetivos encubiertos». En este sentido, considera que el equipo económico actual busca atraer inversión extranjera y asegurar la confianza de la banca comercial, sobre la base del apoyo al juego del mercado; señaló que lo que se está haciendo es propiciar la implementación de un nuevo modelo de acumulación, que exige la creación deliberada de brechas sin llegar a la represión política pero sí con represión económica selectiva. Se trata entonces de institucionalizar los desequilibrios fiscales y de sector externo, programándolos.

Su conclusión es que en ningún momento el equipo económico actual tuvo la intención de convertir los equilibrios precarios en equilibrios sólidos, sino más bien en programar desequilibrios lo cual es un fenómeno nuevo y desconcertante.

La denominada política de estabilización es en el fondo una política de reestructuración económica y política radical aunque gradual, la que habrá de terminar en 1985 o a final de la década. El nuevo régimen de acumulación se basa en el capital transnacional primario-exportador y en la burguesía primario-exportadora, marginando a fracciones secundario-exportadoras y fracciones dirigidas al mercado interno. Se trata, por lo tanto, de un conflicto central entre fracciones de la burguesía.

El expositor finalizó señalando que el equipo económico actual además de programar desequilibrios, ha demostrado que no conoce la realidad económico-social nacional ni internacional.

3. El Dr. Sergio Málaga B., viceministro de Economía, cuya ponencia básica fue *Políticas de Financiamiento*, dijo que en el contexto de la política financiera del gobierno cabe mencionar los siguientes elementos básicos:

a) *Respecto a la política de tasa de interés*: Prevalcían las tasas de interés reales negativas que afectaban virtualmente a los

ahorristas los que subsidiaban de esta manera a quienes tomaban créditos. Adicionalmente, el Estado gravaba los servicios de crédito encareciendo la inversión. Por esta razón, una de las medidas de política financiera implementadas por el gobierno consistió en el incremento de las tasas de interés así como la eliminación del impuesto distorsionador.

b) *Sistema de indexación*: Consiste en reajustar deudas en el mediano y largo plazo con el reconocimiento de que con inflación alta, un préstamo que no se indexa significa que tiene que amortizarse aceleradamente en términos reales.

c) *Tasa de encaje*: Considera positivo que el Banco Central pague intereses, ya que genera riquezas y no es inflacionario aunque considera que esta medida no es suficiente; debido a las altas tasas de encaje, que al acercar el coeficiente multiplicador bancario a uno, reducen al sistema la capacidad de generar créditos adicionales.

d) *Apertura del sistema bancario*: Considera necesaria la apertura del sistema financiero, lo que implica la posibilidad de reducir la estructura monopólica actualmente existente y que centraliza el desarrollo del país. La política de instituciones con inversión de banca extranjera se basa en una eficiente evaluación de los sujetos de crédito que garantizaría la eficiencia del sector financiero.

e) *Finanzas públicas*: Señala que el impuesto a los servicios bancarios y a la exportación tradicional son negativos porque dañan la producción nacional, al incidir en la cotización y los costos de producción que reducen el incentivo a la producción. Por el contrario considera positivo el impuesto general a las ventas, en tanto sea una tasa única. Una reducción en los impuestos a las exportaciones posibilita lograr una mayor recaudación y trata de afectar lo menos posible a la importación, ya que un arancel alto es un impuesto elevado a la exportación.

Por lo tanto, la liberalización del sistema financiero en favor de una mayor rentabilidad al capital extranjero, reactivarán la economía peruana.

Las anteriores ponencias básicas plantearon intentos reales de mejorar la política económica para reactivar al Perú, considerando enfoques monetaristas parciales, excluyendo la inserción del país en la nueva división internacional del trabajo en el contexto general de la crisis del capitalismo.

4. Por último, Víctor L. Urquidí² al presentar *La perspectiva económica internacional y su influencia en el desarrollo de América Latina*, mencionó las repercusiones en los países latinoamericanos de que su comercio exterior esté vinculado estrechamente con las economías industriales. Muestra con datos de la CEPAL que el PIB latinoamericano se ha incrementado aproximadamente a una tasa anual de 5.4% entre 1950 y 1970, y de 6.1% entre 1971 y 1980; sin embargo, esta tasa descendió gradualmente en el último quinquenio. En 1980 se recuperó a 6.0%, pero en 1981 vuelve a descender. A pesar del incremento en las exportaciones, las importaciones de bienes y servicios, incluidos los intereses sobre la deuda, han pasado espectacularmente a 120 000 millones de dólares en 1980. El déficit global latinoamericano de balanza de pagos en cuenta corriente aumentó de 17 000 millones a 27 000 millones de dólares entre 1978 y 1980, y el endeudamiento externo bruto total llegó a fines de 1980 a 212 000 millones de dólares. Del déficit total en cuenta corriente, 23 000 millones de dólares correspondieron a los países no exportadores de petróleo.

Ante la posibilidad de buscar mejores perspectivas con recursos propios, los países latinoamericanos principalmente Brasil, México y Argentina deben de encabezar la cooperación económica y técnica, sumando a ellos Venezuela, Perú y Colombia para hacer las aportaciones necesarias en bien del conjunto de América Latina.

Otros trabajos presentados fueron los de Richard Webb, presidente del Banco Central de Reserva del Perú, sobre *Políticas de Estabilización*; de José Miguel Uzcátegui, presidente de la Asociación de Economistas de Latinoamérica y el Caribe, sobre *La política económica venezolana y peruana en la coyuntura actual: análisis comparativo*; del economista Carlos Sánchez Reyes y de Palacios, presidente de la Asociación de los Reales Colegios de Economistas de España sobre *El pacto como fórmula para frenar la inflación: experiencia española*; y la del economista Michael Mussa, profesor de la Universidad de Chicago, Estados Unidos de América, sobre *Los Efectos de la inflación mundial y de las medidas antinflacionarias adoptadas por los países industrializados sobre las economías en desarrollo y, diversas alternativas al enfoque monetarista de la economía*.

Los panelistas fueron Folke Kafka, catedrático de la Universidad

² Presidente de El Colegio de México y de la Asociación Internacional de Economía.

del Pacífico; Claudio Herzka, funcionario internacional del Acuerdo de Cartagena; Manuel Moreyra Laredo, expresidente del Banco Central de Reserva del Perú; Fernando Sánchez Albavera, jefe de la División de Investigaciones del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO).

La discusión de las ponencias básicas como líneas generales de la política económica a corto y mediano plazo necesarias en la urgente solución para reactivar el país plantearon avanzar en la discusión de un tipo de desarrollo con participación amplia de la gran mayoría de la población. Dentro del Congreso no se discutió que en la medida en que los efectos de la crisis incidan en el deterioro del ingreso del pueblo, será éste el que elabore sus propias medidas económicas dentro de esquemas diferentes a los planteados por la élite gubernamental.

El Perú, al igual que todos los países de América Latina y del Tercer Mundo, se ha visto afectado por la crisis del sistema capitalista internacional cuyos efectos en países subdesarrollados y dependientes han llevado a límites infrahumanos a la gran mayoría de la población. Como una respuesta a esta situación, la política económica de dicho gobierno ha tenido que recurrir a la ayuda monetarista del Fondo Monetario Internacional cuya actividad ha beneficiado a las grandes empresas internacionales desde 1976. La situación económica corresponde a la inserción del Perú en la reorganización trasnacional de la producción cuyo objetivo principal ha radicado en la explotación del petróleo, la minería y la pesca, utilizando la mano de obra barata lanzada por el fracaso de la «reforma agraria» del régimen militar y, cuyos principales indicadores son muestras evidentes de síntomas persistentes de profundas distorsiones a las que ha estado sometido el país bajo el régimen militar la década pasada.

Por ello, la tarea del economista no es fácil en la articulación de políticas de corto, mediano y largo plazo en el deseo de una estrategia de desarrollo armónico con los intereses nacionales. El pensamiento monetarista y el estructuralista siguen definiendo el rumbo de América Latina. Las políticas de puertas abiertas al capital extranjero cada vez se promueven más en los círculos del pensamiento económico latinoamericano. La lucha del economista objetivo latinoamericano estará por tanto, en la mira diaria del cambio y de la implementación de una nueva sociedad.